



Rancagua, 1 de Agosto de 2020

Sr. Alfonso Gamboa Farías

Éter de la eternidad

PRESENTE

Te escribo abuelo, cuya imagen conozco solo en celuloide, cuyo cariño siento en los relatos de tus hijos y cuyo coraje percibí en tu querida Adi. El tiempo y las circunstancias nos privaron de las siestas de domingo, los juegos de pelota, la narración de un cuento y la práctica de la música. Contarte que hoy seguí tu camino y sé que mantuviste la mirada en mí y en mi hermana en todo momento. Hoy somos profesionales, y que orgullo fantasear ver en tus ojos, y en tu sonrisa.

Pero hoy esas fantasías se proyectan en tu hijo, mi padre, tu sombra. Cuando mis logros y objetivos se cumplen él está ahí por ti y por Adi. Lo que pudiste entregarle Él lo refleja, la valentía de pararse frente a la vida y ese espíritu corajudo de enfrentarse a todos. Sé que estarías orgulloso de ver nuestro progreso como nietos, pero siéntete mejor por lo que alcanzaste a sembrar en el paso por esta tierra. Que Adi supo regar y cuidar, que ahora te acompaña donde sea que estén. Me inspiro cada día en ustedes y es un día como hoy, primero de agosto, donde mi onomástico me recuerda que tu legado vive en mí. La responsabilidad de llevar tu nombre por tercera generación es un gozo.

*Soy lo que me enseñó mi padre, el que no quiere a su patria, no quiere a su madre. Soy América Latina, un pueblo sin piernas pero que camina. Dice la canción Latinoamérica de Calle 13, una canción que muestra el temple, el dolor y la riqueza de nuestro continente americano. En ti reflejo ese pensamiento, esa convicción que desde las entrañas de nuestra sociedad, desde el camino de*

tierra y el sol ardiente las cosas pueden suceder. Emprender fue tu fuerte, la dirección de una radio y la enseñanza universitaria. Reconozco y miro lo que hiciste, admiro tu valor y trabajo, y sueño con algún día llegar a ser lo que fuiste.

Unos días antes de partir miraste a los ojos a mi padre, y le dijiste que nada pasaría, sería algo temporal. Ese gesto de valentía y amor, donde imagino, tomaron de inspiración en la película "La vida es bella" es en quién me quiero convertir. Gracias por dejar una huella en mi mente y corazón.

Hoy la vida es bella, por personas como tú.

Con todo el amor, Alfonso Gamboa Román. (26 años)